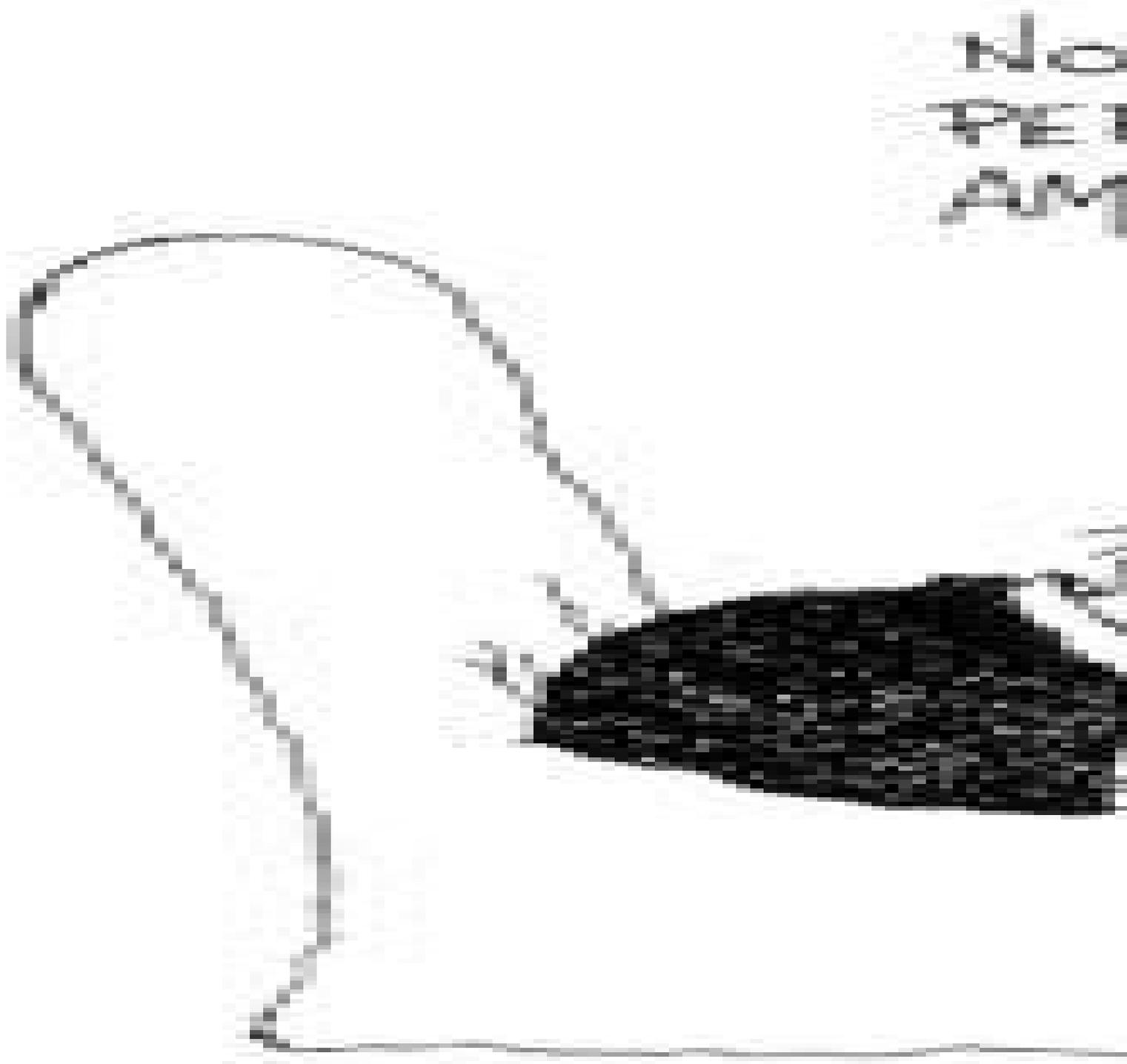


La pandemia nos obligo a olvidar

Maca Moya H



Capítulo 1

La pandemia nos obliga a olvidar

Cuando se levanto la cuarentena obligatoria en algunas comunas con mi hermana fuimos en bicicleta a buscar mis flores de bach, muy cerca de donde vivo. Poder pedalear después de casi 4 meses fue más inspirador de lo que esperaba.

Mientras íbamos en la ciclovía, pensaba "aquí esta el café Lilith", "acá esta el centro de yoga", "para allá esta esa plaza que me gusta", "para allá vive esa amiga", como si mi mente no quisiera que olvidará todos esos lugares a los cuales no hemos visto privados de entrar hace tantos meses ya. Inmediatamente al observar a mi mente haciendo ese juego, entendí el gran miedo que tenemos de olvidar y como está pandemia nos obliga a eso. Nos obligó a olvidar que se sentía ir a trabajar fuera de casa, no obligó a olvidar lo que se sentía ir a un café y saludarnos de beso en la mejilla, nos obligó a olvidar lo que era correr por las calles sintiendo el aire rosar fuertemente con tu nariz, tus ojos y tu boca. Como si olvidar, fuera la única manera de ser mejores, de regresar con mayor fuerza, de valorar lo cotidiano.

Creo en la reencarnaciones, porque me he visto y me he sentido en otras vidas, porque lo siento como esa verdad que no podrías debatir y el debatirla le quitaría su propio valor. ¿porqué cada vez que nos reencarnamos olvidamos todo?¿Porqué olvidamos nuestras alegrías?¿Porque olvidamos lo que nos dolió? Si pudiéramos recordarlo sería más fácil comprender el propósito de nuestra siguiente vida. Pero, quizás también ya no nos encantaríamos con la vida. Sabríamos que al morir, tendremos otra oportunidad, sabríamos que nos reencontraremos con ese papá/mamá que no nos llevamos o que ese amigo/a aparecerá para apoyarnos mutuamente en los más difíciles momentos. Quizás olvidamos para no dar todo por sentado.

Olvidamos cada vida como si nunca hubiese existido, pero luego conoces a esa persona y sientes que la viste antes, trabajas de cierta forma como si ya lo hubieses hecho. Olvidamos, porque o sino cargaríamos con todo lo de antes, ya sea lo bueno o lo malo. Olvidamos porque sabemos que si no lo hiciéramos perderíamos nuestra esencia, esta se borraría con tanta experiencia y con tanta vivencia.

Olvidamos para mantener nuestra esencia. Al nacer lloramos con fuerza porque separamos del alma única duele y regresar a la vida humana es un desafío. Pero esta vez, nos toco despertar en una pandemia. La pandemia que nos recordó que nada estaba por sentado y que lo que creíamos

nuestro por el solo hecho de existir, ya no nos pertenecía.

Después de todo, quizás olvidar fue lo mejor que nos pudo haber pasado.